

LA PATERNIDAD DE DIOS EN LAS RELIGIONES NO CRISTIANAS Y EN ISRAEL

CHARLES NYAMITI

Como indica el título, este trabajo pretende aportar una breve exposición de la Paternidad de Dios en las religiones no cristianas y en Israel. A efectos de este simposio, el ensayo terminará con una especie de epílogo que ofrece una breve explicación de cómo se percibe hoy la Paternidad de Dios, particularmente en relación con el debate contemporáneo sobre la Paternidad y la Maternidad de Dios. Por tanto, el trabajo contará de tres secciones:

1. La Paternidad de Dios en las religiones ajenas al judeocristianismo.
2. La Paternidad de Dios en Israel.
3. La Paternidad y la maternidad de Dios en la teología contemporánea.

1. LA PATERNIDAD DE DIOS EN LAS RELIGIONES NO JUDEOCRISTIANAS¹

1.1. *Observaciones preliminares*

Dentro de los límites impuestos en este ensayo es imposible ofrecer una presentación adecuada de la Paternidad de Dios en las innumerables religiones no judeocristianas que se encuentran prácticamente extendidas por todo el mundo. Como todos los elementos culturales, las creencias y las prácticas relacionadas con la Paternidad de Dios llevan distintos acentos y se encuentran inmersas en distintos contextos so-

1. Las principales fuentes para esta sección son: M. ELIADE, *Patterns in Comparative Religion*, London 1993; *God*, en J. HASTINGS (ed.), *Encyclopedia of Religion and Ethics*, vol. VI, Edimburgo-Nueva York 1981, pp. 243 y ss; *Dios*, en Mircea ELIADE (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, Londres-Nueva York 1987; *Pater*, en G. KITTEL-G. FRIEDRICH, *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. V, Grand Rapids, Michigan 1987, pp. 945 y ss.; E.W. SMITH (ed.), *African Ideas of God*, Londres 1966; E. DASSMANN, *Die Religionen Afrikas*, Stuttgart 1963; L.V. THOMAS, *Les religions d'Afrique Noire*, Paris 1969; G. PARRINDER, *African Mythology*, Londres 1975.

cioculturales. Incluso dentro del mismo grupo étnico puede observarse con frecuencia una variedad de creencias y prácticas a este respecto. Además, estas creencias y comportamientos religiosos poseen distintas fuentes, tanto interiores como exteriores a los grupos étnicos en los que se encuentran. Como es habitual, las concepciones religiosas sufren a menudo cambios considerables debidos a influencias internas y externas durante el curso de la Historia. Una presentación adecuada de la Paternidad divina en las distintas religiones, por tanto, tendría que tener en cuenta todos estos factores. Obviamente, por razones ya expuestas, esto no puede hacerse aquí. En consecuencia, mi exposición del tema será inevitablemente esquemática en este punto y contendrá cierto grado de obligada y tal vez excesiva simplificación. En efecto, se limitará fundamentalmente a los elementos que comparten la mayoría de las religiones no judeocristianas, aunque ocasionalmente mencionaré las diferencias a este respecto. Sin embargo, y para evitar una concepción de la paternidad de Dios demasiado abstracta y general en estas religiones, será útil decir unas pocas palabras sobre la relación entre las creencias en la divinidad y los contextos socioculturales en los que estas creencias se encuentran inmersas. Es importante recordar lo que se va a decir aquí (y lo que ya se ha dicho) mientras se lee lo que expondré en este trabajo sobre la Paternidad de Dios en las religiones no judeocristianas. Ya he mencionado que las divinidades son siempre comprendidas en función de una cultura particular, por lo que el contexto cultural determina las creencias acerca de Dios. Los antropólogos culturales y sociales dividen los pueblos antiguos y arcaicos en tres tipos²:

- a) Cazadores y recolectores
- b) Agricultores
- c) Pastores

Más allá de estos tipos, las culturas alcanzan una mayor complejidad. Y en lo que se refiere a las creencias sobre Dios, estas culturas manifiestan un considerable desarrollo de sus olímpos originales, extendiendo el elenco de divinidades en todas direcciones.

Entre los cazadores y recolectores, las divinidades incluyen a los antepasados, al cielo y los dioses astrales y a las representaciones de diosas de la maternidad. Es muy característica la creencia en divinidades asociadas con los animales: dioses de forma animal que se suponen señores o señoras de los animales.

Las formas animales de los dioses se encuentran también entre los plantadores arcaicos; pero los dioses terrestres de la fertilidad son aquí

2. T.M. LUDWIG, *Gods and goddesses*, en J. HASTINGS (ed.), *Encyclopedia of Religion and Ethics*, vol. VI, Edimburgo-Nueva York 1981, p. 60.

más frecuentes. Las divinidades atmosféricas —el sol y la tormenta— son también considerados como fertilizadores de la Madre Tierra. El ritmo de la fertilidad es a menudo simbolizado por dioses que mueren y reviven. Los héroes y ancestros de la cultura son concebidos frecuentemente como los dioses que crearon las plantas de los cultivos.

Entre los pastores, que con frecuencia se ven mezclados con los plantadores arcaicos, los dioses atmosféricos y celestes tienden a ser los supremos. Los poderes divinos son asociados con manadas de animales, dado que éste es el medio principal de que estos pueblos participen en este secreto poder de vida.

Las culturas que se encuentran más allá de estos niveles arcaicos (por ejemplo, el Antiguo Egipto, Mesopotamia, la Antigüedad greco-romana, etc.) poseen complejos panteones de dioses y diosas, que a menudo reflejan las funciones diversas del estado en el que se encuentran. Algunas de las civilizaciones complejas de Europa y Asia fueron influidas por creencias cristianas y hebreas, aunque retuvieron muchos elementos de las divinidades pastorales de los antiguos indoeuropeos. Además, desarrollaron y extendieron estos panteones, asociándose y mezclándose con los pueblos que conquistaban y anexionaban.

Adviértase que el concepto de Paternidad divina está con frecuencia profundamente determinado por e integrado en estas distintas creencias acerca de Dios.

1.2. *Concepciones no judeocristianas de la Paternidad divina*

En términos generales, las creencias sobre la Paternidad divina cobran una importancia especial en las sociedades patriarcales y patrilineales. En estas comunidades, los conceptos de padre de familia se trasladan al ser supremo. Tanto en la literatura profana como en la religiosa, el padre aparece como un legislador investido de autoridad, como dador de normas, de poder, de reglas, como juez y como inteligencia supervisora, distante, severo, indómito y dinámico. Él es quien aporta claridad, quien orienta acerca del futuro, quien dirige, quien toma la iniciativa, quien hace al hijo consciente de su pequeñez.

Freud caracterizaba al padre por tres cualidades fundamentales:

- a) la ley
- b) el modelo
- c) la promesa

El padre es aquél que reconoce al hijo, es decir, el que le confiere su propia personalidad. Él es quien lo educa y cuida de sus necesidades espirituales y corporales. Él es, por tanto, su benefactor³.

Como ya he dicho, estas cualidades se transfieren también a Dios, que es a menudo considerado como un Padre que es, al mismo tiempo, regulador, legislador, omnisciente y juez severo. Entre los antiguos griegos, Zeus era un dios cuyos hijos e hijas —dioses y seres humanos— tenían que obedecer su autoridad paterna sin discusión. Esto no se correspondía sólo con la mentalidad griega, sino también con la latina: el orden romano del *pater familias* y la *patria potestas* ejercida dentro de la familia⁴.

El concepto de Paternidad de Dios no está relacionado exclusivamente con cualidades características del rey, del legislador o del juez sino también, y frecuentemente, con la amabilidad, la benevolencia y la protección. Dios es el Padre que remedia las carencias espirituales y materiales de sus hijos. Esta relación filial con Dios capacita a los seres humanos para tener una actitud de confianza y libertad respecto del miedo o la preocupación. Al mismo tiempo, no les permite hacer nada que desmerezca de la Paternidad de Dios; porque, en cuanto Padre, Dios es el modelo de comportamiento.

Por tanto, la invocación a las divinidades como padres es muy común, dado que en cuanto progenitores los dioses son tenidos por benevolentes y amorosos con respecto a su parentela humana⁵.

En las sociedades que no conocen la escritura, la Paternidad divina se concibe de manera antropomórfica: Dios es el padre de los dioses y los seres humanos en el sentido de una descendencia física. Este era también el caso para los antiguos griegos y romanos, para quienes las divinidades generaban ocasionalmente otros dioses, al mantener relaciones sexuales con seres humanos⁶. Asimismo, en la antigua Babilonia, en Egipto y en Ugarit, los dioses eran tenidos por hijos de otros

3. A. VERGOTE, *Psychologie religieuse*, Bruselas 1966, p. 175.

4. *Pater*, en G. KITTEL-D. FRIEDRICH (eds.), *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. V, Grand Rapids, Michigan 1987, pp. 949-50.

5. *Ibid.*, p. 953. Sin embargo, a veces se presenta a Dios como el Padre sólo de los seres humanos moralmente buenos (*ibid.*, p. 956).

6. J.J. PRESTON, *Goddess worship*, en M. ELIADE (ed.), *Encyclopedia of religion*, p. 41. Debe observarse que muchas sociedades tienen dioses del amor, del matrimonio y de la procreación. En la mitología griega, Eros y Afrodita son instigadores del amor y Hera (la esposa del dios Zeus) es la diosa del matrimonio. Hathor, del Antiguo Egipto, Ishtar, de Mesopotamia, son ambas diosas del amor y la procreación. En la mitología escandinava, Freyja es amante femenino o masculino y, al mismo tiempo, esposa y madre. Los aborígenes australianos tienen mitos que hablan «de la Gran Serpiente del Arco Iris que es responsable de la fertilidad humana» (*ibid.*, p. 64).

dioses a través de alguna forma de generación mística⁷. En el archipiélago de Adaman, en Asia, Puluga es el ser supremo. «Ha creado para sí a una esposa y tienen hijos. Vive en el cielo cerca del sol —que es femenino— y la luna —que es masculina— con sus hijos, las estrellas... Puluga creó el mundo y el primer hombre, Tomo»⁸. Asimismo, los Pawnees consideran al ser supremo (Tirawa Atius) como el creador de todos los seres y el dador de vida. Los llaman «el Padre de todas las cosas»⁹. Una de las divinidades pre-arias es Rudra. Los Maruts lo consideraban como su padre, pero lo comparaban con el toro. Mircea Eliade cuenta cómo uno de sus himnos «recuerda el modo en que el toro Rudra les creó en el pecho luminoso de Prsni». En cuanto toro, la divinidad celeste y generadora se unió a una diosa vaca de proporciones cósmicas. Prsni era uno de sus nombres... «pero permanece siempre como vaca que da el ser a todas las cosas»¹⁰.

Como se ve en estos ejemplos, la Paternidad divina se asocia no sólo con los dioses y la humanidad, sino también con los seres irracionales. El antiguo estoicismo empleaba ya el mito del *hieros gamos* de Zeus y Hera en su filosofía, según la cual el origen del mundo puede rastrearse hasta una concepción divina. El conocido *logoi spermatikoi* solía ser asociado con este tipo de cosmogonía. Estas «semillas del mundo», se pensaba, no caían sólo sobre los seres humanos «sino sobre todo lo que se propaga o se enraiza en la tierra, aunque especialmente en las criaturas racionales»¹¹. Para las tribus del sudeste de Australia, los Baiame, el ser supremo habita en el cielo. El sol y la luna son sus «hijos», aunque él es «auto-creado y ha creado todo de la nada»¹².

A Dios Padre corresponde la tierra, que es considerada como madre. Como tal, se cree que la madre tierra es la creadora y dadora de vida. Las divinidades atmosféricas —el sol y las tormentas— son consideradas importantes: traen la fecundidad al fertilizar a la madre tie-

7. J. GALOT, *op. cit.*, p. 47.

8. M. ELIADE, *Patterns in comparative religion*, p. 43.

9. *Ibid.*, p. 46.

10. *Ibid.*, p. 86.

11. Pater, en G. KITTEL-G. FRIEDRICH (eds.), *op. cit.*, p. 955. Filón el Judío es uno de los que realizaron una contribución notable en favor de la imagen de Dios como Padre. La idea de Paternidad divina en los escritos de Filón procede de fuentes diversas, aunque él les dio su sello personal. Bajo influencia estoica, desarrolló la idea de la generación divina del alma y del cosmos. En ocasiones asoció el concepto de Paternidad divina con el de «esposo», porque para él Dios es la fuente de la concepción y generación de todas las cosas. Según Filón, Dios es el Esposo y Padre del Alma. Como buen Padre, Dios cuida de sus hijos y por tanto sostiene el cosmos.

La influencia judía en el pensamiento de Filón se pone de manifiesto en su atribución de un poder creador a Dios. Como legislador del universo, Dios ejerce Su poder de Señor, aunque es al mismo tiempo un amoroso Padre (*ibid.*, pp. 956-8).

12. M. ELIADE, *Patterns in comparative religion*, p. 41.

rra¹³. Efectivamente, uno de los elementos que unió las religiones protohistóricas de Asia, África y Europa es la creencia del matrimonio sagrado entre los dioses y la diosa madre tierra. En algunos casos cada uno de estos dioses es dominado «por una gran diosa de la que depende la fecundidad del universo. Ya no son los creadores quienes crearon el cosmos, como en el caso de los dioses del cielo primordiales, sino que son sencillamente fecundadores y procreadores en el nivel biológico. La hierogamia con la diosa se convierte en su función esencial»¹⁴.

Es importante advertir que entre los pueblos no judeocristianos la Paternidad de Dios tiene un alcance colectivo: la Paternidad divina con respecto a los individuos es poco frecuente y Dios es a menudo invocado como Padre de la comunidad.

En esta ponencia no es posible detenernos en el concepto de la paternidad de Dios en la cultura indígena africana. Baste decir que ciertos rasgos principales que hemos enumerado para las religiones no judeo-cristianas se hallan también en las antiguas religiones tradiciones de Africa. Más en concreto¹⁵:

- la paternidad de Dios, con las connotaciones de autoridad, poder, legislación y severidad; pero también con connotaciones de amor y de benevolencia; de modo particular, se aprecia a la divinidad como fuente de dádivas materiales al pueblo, como p.ej. los hijos; la salud; los bienes materiales; la alimentación;
- la paternidad de Dios, asociada con las nociones de creación y de fertilidad, y
- la paternidad de Dios, referida más principalmente a la comunidad que a los individuos.

A modo de resumen, se puede concluir que el concepto de Paternidad divina entre los no judeocristianos está siempre determinado por sus contextos socioculturales.

Este concepto es habitualmente formado de acuerdo con las ideas del padre de la familia. Hablando en términos generales, la Paternidad de Dios está íntimamente relacionada con la autoridad, la ley, el poder y la severidad, pero también con el amor, la benevolencia y la misericordia del progenitor divino. Estas últimas cualidades inducen a la confianza entre los hijos de Dios, y son las bases de las invocaciones a Dios que se observan con frecuencia.

13. T.M. LUDWIG art. cit., p. 60.

14. M. ELIADE, *Patterns in comparative religion*, pp. 91-92.

15. Cfr. G.H. MUZOREWA, *The Origins and Development of African Theology*, Orbis Books, Maryknoll, New York 1985, pp. 7-11.

La Paternidad de Dios está también íntimamente asociada a la creación y la fecundidad sexual. El ser supremo es creador del mundo; pero es también el progenitor de las divinidades inferiores, de la humanidad y del mundo cósmico. La generación se lleva a cabo mediante unión con una diosa, un ser humano o la madre tierra.

Finalmente, la Paternidad de Dios es mayormente colectiva. La Paternidad divina referida a un individuo es menos frecuente y Dios es más bien considerado como Padre de la comunidad.

2. LA PATERNIDAD DE DIOS EN ISRAEL¹⁶

2.1. *El Antiguo Testamento*

En el Antiguo Testamento, la Paternidad divina es presentada sobre todo como una Paternidad de un grupo, el pueblo de Israel que forma un todo (por ejemplo, Sb 18, 13), aunque en ocasiones se refiere a algunos individuos dentro de esa comunidad (ver Is. 1,2; Dt 32,19). Dios es el que concibe a su pueblo (Ex 4, 22-23; Nb 11,12). Él dio origen a Israel al ser su origen en cuanto pueblo (Dt 32, 6; Is 64, 7). En este contexto semántico, la generación y la creación coinciden.

Como padre, Dios cría a su pueblo como a un hijo (Os 11, 1, 3-4). Él les alimentó y les guió en el desierto (Dt 8,5). Él les adoctrinó (Dt 8, 5; Is 1, 12). Él les pide que le pertenezcan y que eviten el comportamiento indigno de hijos consagrados a Él (Dt 14, 1-2). Él les ama y les dice que regresen, e incluso les castiga cada vez que caen en la idolatría, la corrupción y la infidelidad (Ho 11, 2; Is 1, 4; Dt 32, 19-20). Esta pertenencia a Dios es violada con el pecado (Ml 1, 2, 6), que decepciona las expectativas paternas (Jr 3, 19-20). El pecado es aún más ofensivo cuando es cometido por una criatura que es hijo de Dios (Is 30, 1, 9; 45, 9-10).

Dios no es sólo el amo que exige respeto, sino también un padre misericordioso que se preocupa por el destino de sus hijos y recupera al pecador para Sí (Jr 3, 22; 31, 9, 20). Israel sabe que Dios es su salvación y su Padre misericordioso; de aquí que le implore con esperanza en las épocas de aflicción y de traición (Is 6, 15-16). En efecto, Dios promete su protección y su favor a aquellos que le temen (Ml 3, 17).

Aunque la idea de Paternidad divina de los individuos no está del todo ausente, es sin embargo bastante rara en el Antiguo Testamento.

16. Para esta sección, me encuentro en deuda particularmente con J. GALOT, *Abba Father, we long to see your face. Theological insights into the first person of the Trinity*, Nueva York 1992, pp. 39-50.

Las invocaciones dirigidas a Dios como Padre aparecen sólo en fecha bastante tardía, en la literatura sapiencial. Los que siguen son algunos de los pasajes del Antiguo Testamento sobre este tema: En Salmos 27, 10 el salmista declara: «aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá». Asimismo, en Salmos 103, 13-14 se lee como sigue: «como un padre tiene compasión de sus hijos, así el Señor tiene compasión de los que le temen. Porque sabe cómo hemos sido hechos y recuerda que somos polvo».

Como ya se ha mencionado antes, es especialmente en la literatura sapiencial donde se encuentran más textos sobre la Paternidad divina referida a individuos. Así, en el Libro de los Proverbios 3, 11-12, los juicios individuales y las desgracias son considerados como admoniciones paternas, con las palabras que siguen: «hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor ni te aflijas por su reprobación, porque el Señor reprueba a aquel a quien ama como un padre al hijo en el que se complace».

En el Libro de Sirach (22, 27 y siguientes; 23, 4-6), Dios es invocado como Padre en una oración individual por la protección contra los enemigos y el comportamiento inmoral. De modo semejante, en el Libro de la Sabiduría el amor paternal de Dios por una persona individual se muestra por Su atención tanto a los humildes como a los de elevada posición (Sb 6, 7). Es en la afirmación de la Providencia divina —que gobierna el mundo sabiamente y con poder benefactor— donde se invoca a Dios como Padre, en Sb 14, 3.

El Antiguo Testamento se refiere a la paternidad de Dios también respecto del Mesías. El rey israelita era conocido como Mesías, es decir, «el ungido». En griego, la palabra equivalente es *Christos*. En el Antiguo Testamento, la palabra se aplica a veces en sentido general a los profetas o los sacerdotes (Ex 30, 30). Refiriéndose al descendiente de David como rey ideal, la profecía de Natán declara la siguiente frase de Dios: «seré un padre para él y él será un hijo para mí» (2 Sam 7, 14). Esta frase se refiere a los vínculos de paternidad divina y filiación real. Además, incluye la garantía de que la protección divina paternal no le será nunca retirada, con las siguientes palabras: «cuando cometa una iniquidad, le castigaré con una vara... Pero no le retiraré mi amor inquebrantable.. Tu casa y tu reino permanecerán por siempre para mí...» (2 Sam 7, 14-16).

La idea de generación, que estaba ausente en la profecía de Natán, está claramente expresada en Salmos 2, 7: «voy a promulgar el decreto del Señor. Yavé me ha dicho: “Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado yo”». En este texto el rey será el hijo de Yavé por medio de generación (ver también Salmo 110, 3). Probablemente, Israel adoptó la idea de filiación del rey de los pueblos vecinos, pero la purificó de su asociación con una especie de divinización del rey que podría haber desem-

bocado en idolatría. Hay tres aspectos de la Paternidad divina que se refieren al rey mesiánico: amor paternal, generación y semejanza. Este último aspecto (semejanza) se encuentra en Salmo 89, 26-27, donde el Mesías rey es tan realmente el hijo del más supremo Dios que se convierte en su imagen, el «más alto» entre los seres de la tierra.

2.2. *Dios como Padre en el judaísmo tardío*¹⁷

Durante el período posterior al Antiguo Testamento, las concepciones bíblicas de la Paternidad de Dios arriba descritas continuaron dentro del judaísmo. Debido en parte a la influencia cristiana y helenística, el uso del término «Padre» en referencia a Dios se hizo más común a partir de finales del siglo I de nuestra era.

No obstante, hay importantes diferencias entre las concepciones helenísticas de la Paternidad divina y las del judaísmo. A diferencia de los griegos, el verdadero judío no habla de Dios como el «Padre del mundo», sino que asocia la paternidad divina a la Alianza, de acuerdo con la enseñanza de Antiguo Testamento. En otras palabras, en el judaísmo la paternidad divina no es cósmica y genealógica, sino nacional y teocrática: es entendida como una relación plenamente personal con el pueblo de Israel y con sus miembros individuales. Es cierto que algunas de las expresiones rabínicas sugieren con firmeza la relación de Dios con el mundo; pero en estos casos, la sugerencia está marcada por una terminología que considera a Dios como Señor y Creador del mundo.

En relación con la paternidad divina, una de las expresiones más comunes en las oraciones litúrgicas es «Padre y Señor (Rey)». Esto se desarrolló por completó en el judaísmo tardío. La combinación de las dos cualidades divinas (paternidad y señorío) servía para evitar el debilitamiento del sentido religioso de santidad. Otra expresión muy común en la sinagoga palestina es «Padre de los cielos». Está atestiguada desde el final del siglo I de nuestra era. La fórmula pretende distinguir la paternidad terrena de la divina. El hecho de que surgiese con fuerza después del año 70 —es decir, tras la destrucción del templo de Jerusalén— ha llevado a algunos estudiosos a considerarla como una expresión también adaptada para enfatizar que lo que hay en el cielo —es decir, Dios, el Padre celestial— puede por tanto servir como sustituto de lo que ha quedado destruido en la tierra.

Queda claro, a la vista de la liturgia de la sinagoga, que las invocaciones a Dios como Padre en la oración son todavía frecuentes en el ju-

17. *Pater*, en G. KITTEL-G. FRIEDRICH (eds.), *op. cit.*, pp. 974-982.

daísmo. Sin embargo, aunque todavía se le llama padre a Dios, los rabís usan con mayor frecuencia los términos que enfatizan la santidad, el poder, el dominio y la presencia, como por ejemplo «El Bendito», «Omnipotencia», «El Misericordioso», «El que hace que Su nombre habite en Su casa», etc. Por otra parte, es importante advertir que la idea de la Paternidad de Dios en el judaísmo tardío carece de la profundidad que tiene en la Biblia. Efectivamente, está excesivamente vinculada al legalismo y al mérito personal como condición para la relación filial con Dios.

Reflexiones finales

En el Antiguo Testamento la Paternidad de Dios no es un tema predominante. Está asociado a otros temas importantes, como la Alianza o la Salvación, pero no está tan enfatizado. Esta carencia de énfasis puede deberse a la preocupación de Israel por evitar la contaminación de supersticiones paganas sobre una paternidad divina asociada a la fecundidad sexual. Comparado con otros pueblos vecinos, lo que es nuevo en Israel es la creencia en la Paternidad de un Dios trascendente, sin imágenes de fertilidad sexual.

La Paternidad divina referida a individuos es menos frecuente que la misma paternidad referida al pueblo. Sin embargo, esta Paternidad no es universal ni siquiera dentro del pueblo de Israel, sino que con frecuencia está reservada a los justos o al pueblo temeroso de Dios (por ejemplo, Ml 3, 7; Salmo 103, 13).

La concepción del Antiguo Testamento de la Paternidad de Dios persistió en el judaísmo tardío. Pero con el curso de la Historia, los rabís judíos llegaron a acentuar algunos de sus aspectos de modo diferente, de acuerdo con varios contextos históricos socioculturales a los que hicieron frente. La idea de la Paternidad de Dios, en la práctica, permaneció siempre distinta de los elementos paganos que relacionan la Paternidad con la sexualidad y la idolatría. En el judaísmo tardío, la Paternidad divina está íntimamente relacionada con la santidad y la trascendencia de Dios. Pero, comparada con la enseñanza bíblica, la concepción judaica ulterior de la Paternidad de Dios se ha visto empobrecida al quedar relacionada con el legalismo y el mérito personal.

3. LA PATERNIDAD DE DIOS EN EL DEBATE CONTEMPORÁNEO

Hoy en día hay pocos cristianos que nieguen la Paternidad de Dios, que está tan claramente afirmada en la Biblia y en la Tradición

de la Iglesia. Sin embargo, mucha gente —teólogos y no teólogos— sugieren, por distintas razones, que la imagen de la Paternidad de Dios debería equilibrarse con la de la Maternidad de Dios.

En este punto, algunos psicólogos de las religiones nos informan de que se han realizado investigaciones entre distintos individuos de diferentes localidades acerca de las preferencias afectivas en relación con las imágenes parentales en cuanto asociadas a la imagen de Dios. Esto se ha hecho en ocasiones estableciendo una serie de proposiciones que expresan diferentes valores susceptibles de ser aplicados a la imagen paterna o materna y a la imagen de Dios: aceptación, amor, dulzura, autoridad, ayuda, apoyo, comprensión, liderazgo, paciencia, etc. Los resultados de estas investigaciones han conducido a las siguientes conclusiones generales: la asociación de cualidades maternas y paternas en Dios depende de muchos factores distintos: cultura, sexo, edad, temperamento, educación, etc., y puede incluso cambiar según el tiempo y las circunstancias. Por tanto, uno debería evitar las generalizaciones en este punto. Por otro lado, se ha observado con frecuencia que ambas imágenes parentales —paterna y materna— evocan el ser de Dios. De hecho, ambas imágenes se necesitan y se completan la una a la otra. Dios es realmente padre sólo al prometer valores maternos. La supresión de alguna de estas dos imágenes conduce a una concepción errónea de Dios: o bien la trascendencia, alteridad y justicia de Dios se ven minimizadas o bien Dios aparece fundamentalmente como legislador, el juez severo y distante, y —sobre todo en el caso de muchos católicos— la Virgen María cumple entonces el papel de una Madre «divinizada» que consuela, protege, es cercana, concede el perdón, etc. en vez de adscribir estas cualidades también a Dios¹⁸.

Bajo la crítica de la teología feminista y la acusación de patriarcalización del evangelio, la cuestión de la feminidad de Dios ha surgido con renovada importancia. La crítica feminista de la teología y la espiritualidad cristianas aduce que el lenguaje exclusivamente masculino para referirse a Dios distorsiona la revelación sobre Dios y conduce a la opresión de las mujeres. En este contexto, Elisabeth A. Johnson dice: «el análisis teológico feminista deja claro que el discurso exclusivo, literal y patriarcal sobre Dios tiene un efecto doble. Al establecer sus estereotipos y luego prescindir de la realidad femenina como metáfora adecuada para Dios, este discurso justifica la primacía de los hombres y denigra la dignidad humana de las mujeres. Al mismo tiempo, este discurso reduce el misterio divino a la única y cosificada metáfora del hombre dominante, de tal modo que el símbolo pierde su significa-

18. A. VERGOTE, *op. cit.*, pp. 210-211.

ción religiosa y su capacidad para señalar a la verdad última. En una palabra, se convierte en un ídolo»¹⁹. Por tanto, y para decirlo brevemente, un lenguaje sobre Dios excluyente, literal y patriarcal es considerado como opresivo y creador de confusión.

Los teólogos cristianos han reaccionado de diversas maneras a estas observaciones. Algunos han abandonado el lenguaje tradicional con referencia a Dios para optar por un lenguaje puramente funcional, por ejemplo usando la expresión «Creador» en vez de «Padre», «Redentor» en lugar de «Hijo» y «Santificador» o «Paráclito» en vez de «Espíritu Santo». Otros, en su empeño por contrarrestar el lenguaje de Dios predominantemente masculino que ha habido en el pasado, han propuesto el uso exclusivo del lenguaje y las imágenes femeninas para Dios²⁰. La mayoría de los teólogos han optado por mantener el lenguaje tradicional masculino pero, al mismo tiempo, lo han equilibrado con la idea de las cualidades femeninas de Dios que se encuentran —desde su punto de vista— explícita o implícitamente en la Biblia y en la Tradición. Unos pocos ejemplos bastarán para mostrar brevemente cómo se hace esto.

Entre las tres Personas divinas, un número considerable de teólogos adscriben la Maternidad al Espíritu Santo. Para apoyar su punto de vista, algunos de estos autores se basan en el término femenino del Antiguo Testamento *sophia* (sabiduría divina) y *ruach* (aliento de Dios); ambos han sido a menudo relacionados con el Espíritu Santo. Otras razones aportadas para apoyar la feminidad del Espíritu Santo son las cualidades que se le atribuyen en la Escritura y en la Tradición, como su pura receptividad respecto del Padre y el Hijo, su ser el amor divino personificado, su ser el fruto del amor mutuo del Padre y del Hijo, un fruto que rebosa en la historia de la creación y la salvación, su característica de ser el que da lugar al origen de la Iglesia, etc.²¹.

Otros teólogos asocian la Maternidad divina con el Padre, no sólo porque muchas de las cualidades maternas —como dulzura, amor, compasión, comprensión, paciencia, etc.— rigen también en Dios Padre, sino porque además en la Trinidad el Padre *engendra* al Hijo y lo *concede en su seno*²².

19. Cita de R. MCBRIEN, *Catholicism*, Londres 1994, p. 353.

20. *Ibid.*, pp. 354-55.

21. J.J. O'DONNELL, *The Mystery of the Triune God*, Londres 1992, pp. 97-99.

22. *Ibid.*, p. 97; GRESHAKE, *Der Dreieine Gott. Eine Trinitarische Theologie*, Friburgo-Basilea-Viena 1997, pp. 259-266; J. GALOT, *op. cit.*, 150 y siguientes; L. BOFF, *Trinity and society*, Nueva York 1988, pp. 170-71. Aunque este último autor llama a la primera persona de la Trinidad Padre materno y Madre paterna, también habla de las cualidades femeninas del Espíritu Santo (*ibid.*, pp. 196-98).

Finalmente, algunos teólogos adscriben la dimensión maternal al Hijo, porque las características maternas mencionadas son aplicables también a El. Como base teológica para esta teoría, algunos de estos autores beben de los Padres de la Iglesia, junto con un gran número de teólogos y místicos medievales que atribuyen la maternidad a Cristo²³.

En suma: diversos teólogos refieren el aspecto maternal de Dios a una u otra de las Personas divinas. Es importante observar que la mayoría de estos autores enfatizan el que la Paternidad y la Maternidad divinas no implican sexualidad alguna en Dios.

A su manera, el Catecismo de la Iglesia Católica ha adoptado la idea de la Maternidad divina al afirmar que «la dulzura paternal de Dios puede expresarse también por medio de la imagen de la maternidad». Esta imagen «pone el acento en la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y criatura»²⁴. Al mismo tiempo, el Catecismo afirma que «deberíamos recordar que Dios trasciende la distinción humana entre los sexos. No es ni hombre ni mujer: es Dios. También trasciende la paternidad y la maternidad, aunque es su origen y modelo»²⁵. Según el Catecismo, «las respectivas perfecciones del hombre y la mujer reflejan algo de la infinita perfección de Dios: las de una madre y las de un esposo y padre»²⁶.

CONCLUSIÓN GENERAL

Este ensayo ha tratado principalmente los siguientes temas: a) La Paternidad de Dios en las religiones no judeocristianas; b) La Paternidad de Dios en Israel; y c) El debate contemporáneo sobre la Paternidad y la Maternidad de Dios. El observador cuidadoso advertirá cómo la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la Paternidad divina fue preparado en las religiones no cristianas y más claramente en el Antiguo Testamento. En lo que atañe a las religiones no judeocristianas, la presencia de elementos estimables referentes a este punto —a pesar de las numerosas ideas equivocadas o supersticiosas— es una clara confirmación de la doctrina —que data de la Patrística— sobre el *logos spermatikos*, aceptada por los cristianos. Es decir, de la idea de que incluso antes o fuera de la Cristiandad la palabra divina está activa, revelando a los no cristianos el misterio de Dios con vistas a la salvación eterna. En

23. G. GRESHAKE, *op. cit.*, pp. 262-64.

24. *The Catechism of the Catholic Church*, Roma 1992, art. 239.

25. *Ibid.*

26. *Ibid.*, art 370.

lo que respecta al tercer punto de este ensayo, es relevante para todos que en su documento oficial, el Catecismo, la Iglesia haya adoptado explícitamente la imagen maternal para hablar de Dios.

Estas breves observaciones deben recordarnos las prescripciones del Vaticano II, según las cuales la teología católica de hoy no puede ignorar la importancia y la relevancia del diálogo con los no católicos —sean o no cristianos— y no debería soslayar estas discusiones. Hacerlo así equivaldría a aislar al teólogo del verdadero espíritu de *aggiornamento* y apertura a los signos de los tiempos, como propuso el último Concilio Ecuménico. Por tanto, los tres temas de este escrito son un oportuno recordatorio de que, al discutir o estudiar la doctrina católica sobre la Paternidad divina, no lo haríamos en el espíritu del Vaticano II si no tuviéramos en cuenta el diálogo que debe existir entre la teología católica y las ideas de los no católicos, así como las acuciantes cuestiones contemporáneas referentes a la fe católica en la Paternidad de Dios.